LA GUERRA DEL AGUA

Ribera afirma que las demandas de los regantes del Segura son "incompatibles con el bien común"

En la manifestación contra el recorte del trasvase, los agricultores de Alicante, Murcia y Almería piden a Pedro Sánchez que cese a una ministra de Transición Ecológica muy valorada en el Gobierno

Un momento de la concentración de regantes y agricultores de Alicante, Murcia y Almería, ayer miércoles frente al Ministerio de Transición Ecológica. FERNANDO ALVARADO / EFE

1

ENRIQUE BOLLAND
12/01/2023 05:15Actualizado a 12/01/2023 08:11

La imagen de la vicepresidenta Teresa Ribera rodeada de ministros de Energía de la Unión Europea atentos a sus palabras fue profusamente distribuida el pasado 14 de diciembre desde el entorno más afín al Gobierno central. Compañeras del Ejecutivo, como la portavoz , Isabel Rodríguez, o la ministra de Educación, Pilar Alegría; el secretario de organización del PSOE, Santos Cerdán, diputados, alcaldes, militantes de base, columnistas afines... todos destacaron el papel estelar de la vicepresidenta en una importante reunión destinada a buscar soluciones a la crisis energética. Teresa Ribera como estandarte del prestigio de Pedro Sánchez.

Es, por tanto, en el momento en el cual su puesto parece más afianzado cuando -quizá por eso-, la ministra de Transición Ecológica despacha la manifestación que ayer congregó frente a las ventanas de su despacho a miles de agricultores de la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía, acompañados por

representantes de los tres gobiernos autonómicos y casi todos los partidos -menos Podemos-, limitándose a mostrar su "respeto" por los convocantes, pero asegurando que sus demandas "son incompatibles con el interés común".

La imagen de la ministra Ribera rodeada de ministros de Energía de la Unión Europea atentos a sus palabras fue profusamente distribuida el pasado 14 de diciembre desde el entorno más afín al Gobierno central

Los agricultores de la cuenca del Segura ya conocen su postura: el trasvase no tiene futuro y hay que invertir en la desalación, que a día de hoy, mientras la tecnología y un desarrollo de las energías renovables aún en mantillas no lo permitan, está lejos de poder ofrecer agua suficiente a un precio equiparable al actual. Por eso ayer apuntaron a la cabeza: "Si la ministra radical no dimite, Pedro Sánchez debe cesarla", aseguró en su discurso Lucas Jiménez, presidente del Sindicato de Regantes.

No parece probable. Isaura Navarro, consellera de Agricultura, máxima representación de un Consell que dejó en casa a todos los conselleres socialistas, tenía prevista ayer una reunión con el secretario de Estado de Medio Ambiente, Hugo Morán. Su misión: convencer al ministerio de que reconsidere su postura y vuelva al pacto alcanzado en noviembre en el Consejo Nacional del Agua, pacto que fue vendido como un gran triunfo negociador de Ximo Puig, porque significaba moderar y dilatar en el tiempo el caudal ecológico a preservar antes de ceder agua del Tajo al Segura.

Un momento de la reunión de los ministros de Energía de la UE, con la vicepresidenta de Transición Ecológica, Teresa Ribera EFE

Esa es la batalla a corto plazo, como lo son todas las que el campo alicantino, murciano y almeriense viene disputando desde los tiempos de la "pertinaz sequía" del NO-DO. Una vez que el Gobierno Zapatero - en el cual Teresa Ribera fue secretaria de Estado de Medio Ambiente- derogó el Plan Hidrológico de Aznar antes de que se iniciaran las obras que debían regar el sudeste con aguas del Ebro, el relato anti-trasvases ha calado y todo se fía al desarrollo de una tecnología, la desalación, cuyo coste ambiental y energético es aún demasiado elevado para ser considerada una solución absoluta y definitiva.

"Nuestra obligación como Gobierno es encontrar la mejor solución desde el punto de vista del interés general y las mejores respuestas para maximizar las soluciones de lo que nos está planteando cada cual.

Pero todo a la vez es muy difícil", declaró ayer Teresa Ribera. Firme en su postura, la vicepresidenta insiste en que cada demarcación hidrográfica ha fijado de acuerdo con "exactamente los mismos criterios" técnicos el caudal ecológico de cada río y, en este caso, en el Tajo se acordó y "concitó el respaldo de todas las partes interesadas", una aplicación gradual hasta 2027.

Lee también
Agricultores y políticos del sudeste español claman en Madrid: "Sin trasvase, desierto y paro"
ENRIQUE BOLLAND

Por ello, "lo que no puede ser", subrayó, "es que se ponga en riesgo su cumplimiento y aplazar la decisión a 2025", petición realizada por "algunas" comunidades de usuarios y varias comunidades autónomas, a pesar de que cuando el Consejo Nacional del Agua debatió ese asunto, la petición fue rechazada.

"Queremos poder aportar recursos adicionales allí donde se necesitan, con la desalación, la reutilización, la conexión de las desaladoras y un compromiso con los regantes, que el agua tenga un precio asequible", prometió. ¿Cómo lograrlo si el coste real es muy superior y el control europeo sobre las subvenciones cierra esa vía? El desafío es tan grande como antiguo.

Un momento de la concentración de regantes y agricultores de Alicante, Murcia y Almería. FERNANDO ALVARADO / EFE

Pese al aparente inmovilismo de Ribera, en el Palau de la Generalitat se espera algún gesto, alguna cesión, que permita al menos aplazar el debate

Pese al aparente inmovilismo de Ribera, en el Palau de la Generalitat se espera algún gesto, alguna cesión, que permita al menos aplazar el debate. Mientras, el sector agrícola aboga por mantener la presión y el ruido mediático para aprovechar que un año electoral como este hace a los políticos más receptivos a la hora de atender las demandas de un colectivo y unas comarcas con un notorio peso económico y demográfico.